

SEMILLEROS DE PAZ-FUNDACIÓN CONCRETO

ANTECEDENTES (Problema social)

Desde la década de los 80, Colombia fue testigo del crecimiento de la violencia armada y del narcotráfico. Antioquia y Medellín padecieron enormemente las consecuencias de esa violencia que se vio reflejada en muchas muertes, terror y una gran desconfianza en las instituciones y su futuro. El narcotráfico sentó sus raíces en todos los sectores de la población y creó una cultura y forma de proceder social que quedó arraigado en la sociedad. Los jóvenes fueron unos de los más afectados con el auge del narcotráfico y los estilos de vida que propone, ya que vieron en él una oportunidad fácil de salir de la pobreza. Como consecuencia, la sociedad se enfrentó a una pérdida de valores, de principios, y a una creciente deslegitimación del Estado. El país en los años ochenta y noventa vivió sus más oscuros días y fue señalado por el mundo entero como un lugar peligroso en el que sólo había violencia y corrupción.

La ausencia de un real conocimiento de las opciones de participación ciudadana, de los mecanismos para la adecuada resolución de conflictos y el ausentismo de la ciudadanía generado por el miedo y la desconfianza, hacían cada vez más crítica la situación y relegaban a los ciudadanos a ser espectadores silenciosos, víctimas y/o victimarios del conflicto armado.

En medio de esta crisis, surgieron diferentes iniciativas del sector público y privado. El Grupo Empresarial Constructora Concreto sintió que era necesario participar en la reconstrucción de la ciudad que la vio nacer. Para ello, creó en 1986 la Fundación Concreto, buscando canalizar sus inversiones sociales y mejorar la calidad de vida de los colombianos. Por tanto, desde su inicio, enfocó su actuar en aportar para la transformación de la cultura de la ilegalidad y el desarrollo de herramientas para propiciar el pensamiento crítico y responsable en sus participantes.

La Fundación ha desarrollado desde este año diversos proyectos cuyo objetivo se centra en tejer redes sociales, rescatar los valores ciudadanos, contribuir en la formación del ser y sobre todo, buscar maneras innovadoras y pacíficas de resolver los problemas y crear un futuro atractivo para la niñez. Bajo esa filosofía surgieron los Semilleros de Paz en 1990 y se convirtieron en uno de los programas principales de la Fundación. Los Semilleros proponen una reflexión que parte de la propia persona (sentimientos, control emocional etc.), atraviesa la familia (estructura, crisis, interacciones) y se proyecta al plano comunitario y social (participación ciudadana).

Hoy en día, la violencia en el país ha mutado y ha diversificado sus manifestaciones. Actualmente, no nos enfrentamos a las mismas dificultades ni al mismo accionar de los grupos armados ilegales. Sin embargo, los actores ilegales siguen utilizando estrategias para involucrar a la comunidad en su accionar ilícito. La violencia sigue teniendo hoy un importante capital social y la cultura de la ilegalidad ha colmado todos los espacios. En consecuencia, día a día evidenciamos con gran preocupación la vinculación de menores de edad en ese accionar violento, y cada vez los niños se involucran a más temprana edad.

Por ello, la Fundación Concreto continúa priorizando su inversión de recursos y su accionar en procesos formativos a través del Programa Semilleros de Paz. Una trayectoria que le ha permitido sistematizar sus logros y aprendizajes generando un modelo de acción pedagógica dinámico y propio para su adaptación a las particularidades del contexto donde intervenimos.

Este proceso formativo es una apuesta por la PREVENCIÓN de la violencia y la PROMOCIÓN de estilos de vida saludables (bienestar físico, mental y social), con el objetivo general de propiciar procesos que le permitan a sus participantes y beneficiarios adquirir herramientas que les posibiliten tener criterios informados a la hora de tomar decisiones, especialmente frente a ofrecimientos para su participación en actividades ilegales. De esta forma, se trabaja con los niños, jóvenes y sus familias en la identificación de factores de riesgo y factores de protección, buscando reducir su vulnerabilidad frente al contexto riesgoso en el que viven.

JUSTIFICACIÓN (necesidades identificadas)

Uno de los más complejos legados de la violencia que vivió el país y del auge del narcotráfico fue la absorción por parte de la sociedad de una cultura y estilo de vida basado en la idea de dinero fácil y del no respeto por los acuerdos sociales mínimos existentes. Se permea en la sociedad una cultura de ostentación, una cultura de lo material, una cultura del todo vale para salir de pobre, una afirmación pública de que para qué se es rico si no es para lucirlo y exhibirlo. El método para adquirir esta cultura es solo uno: tener dinero, armas, mujeres, música estridente, vestuario llamativo, vivienda expresiva y moto. Una cultura que se basa en valores materiales y estéticos ignorando los valores morales. Estos valores materiales fueron legitimados en nuestra sociedad de forma consciente y/o inconscientemente y al darles prioridad marcaron el tipo de normas y reglas sociales que hicieron suyas los niños y jóvenes.

Frente a este contexto, que aunque variante, aún persiste en nuestro país, se han identificado las siguientes necesidades puntuales para el adecuado desarrollo de la sociedad:

- 1) Se requieren estrategias para ir restándole capital social a la ilegalidad, e ir sumándole compromiso y capital social a la institucionalidad.
- 2) Se necesitan procesos formativos complementarios a la educación formal, para fortalecer la formación desde el ser, desde el individuo, falencia grande del sistema educativo colombiano.
- 3) Es indispensable generar procesos de análisis de factores de riesgo y protección con la comunidad que habita en sectores de alta conflictividad social y violenta.
- 4) Se requieren espacios de participación ciudadana donde se discutan problemas de carácter ético y moral, donde los participantes trabajen y valoren la importancia de la toma de conciencia frente a los efectos de la ilegalidad.
- 5) Es necesario propiciar espacios de creatividad y trabajo en equipo, en los cuales los niños, niñas y jóvenes propongan soluciones a problemas de su comunidad y del país.

6) La comunidad requiere contar con entornos protectores, especialmente para los niños, niñas y jóvenes, ya que lamentablemente las instituciones educativas han perdido ese carácter.

La Fundación Concreto, propone el programa SEMILLEROS DE PAZ PARA EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE como una respuesta a estas necesidades. Para ello, a través de este programa se desarrollan procesos formativos basados en competencias ciudadanas, habilidades para la vida y valores morales, buscando aportar a la construcción de una sociedad democrática, pacífica e incluyente, e incidir en la disminución de la vulnerabilidad frente a las amenazas generadas por las problemáticas sociales.

A través del mismo, se busca que las personas accedan a los escenarios públicos y promuevan el desarrollo comunitario y la participación ciudadana con plena conciencia y responsabilidad, articulando las actividades de estos escenarios con sus propios proyectos de vida y sin detrimento de la estabilidad emocional y las relaciones familiares. El programa entonces, propende por aportar al desarrollo integral, armónico y sostenible, donde la persona y la familia, la participación, la convivencia y la capacitación sean las bases que sustentan un nuevo orden social, con seres humanos y ciudadanos íntegros, capaces de incidir positivamente en su propio desarrollo, en el de su familia y en el medio socio cultural en el que viven.

El programa busca ayudar a prevenir la vinculación a actividades ilícitas, el abuso y maltrato infantil, la inadecuada utilización del tiempo de ocio, la drogadicción, el embarazo adolescente, la explotación sexual y laboral, el maltrato entre pares o “matoneo”, la trata de personas, entre otros. A su vez, aumenta las opciones de protección de niños, niñas y jóvenes, el liderazgo juvenil, el cuidado del medio ambiente y genera actitudes de respeto, paz y convivencia.

Adicionalmente, los participantes reconocen e identifican los Derechos Humanos y se comprometen con su respeto y divulgación. Reconocen y aprenden cómo utilizar los mecanismos de participación ciudadana para ejercer sus derechos y deberes como ciudadanos. Manejan técnicas claves de resolución y tratamiento de conflictos y evitan usar la violencia para dirimirlos. Generan resiliencia entre los niños, niñas y jóvenes con el fin de acumular capacidades para enfrentar las amenazas del entorno.

OBJETIVO GENERAL

Mitigar la vulnerabilidad de los participantes frente a los riesgos que les presenta el contexto en el que viven, mediante herramientas de habilidades para la vida y el fortalecimiento de valores morales que aumentan las características resilientes individuales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Fortalecer los factores protectores de las comunidades de incidencia, buscando disminuir la vulnerabilidad ante los riesgos propios del contexto en el que habitan.

- Facilitar que los niños, niñas y jóvenes accedan a un espacio de participación donde son reconocidos, aceptados y valorados, estableciendo relaciones positivas y fortaleciendo su autoconcepto y autoestima.
- Fomentar y fortalecer vínculos sociales entre los participantes tejiendo así una red de apoyo social entre ellos.
- Cumplir un papel de factor de protección frente a los riesgos psicosociales a los que están expuestos los participantes en sus entornos (vinculación al trabajo infantil, reclutamiento forzado y vinculación a grupos ilegales, explotación, embarazo precoz, consumo de sustancias, abuso y maltrato) promoviendo su sano desarrollo y contribuyendo al reconocimiento y garantía de sus derechos.
- Fortalecer en los participantes el reconocimiento de sus emociones, el control y expresión positiva de estas, las habilidades de solución pacífica de conflictos, la solución de problemas, la toma de decisiones, la tolerancia a la frustración y las habilidades sociales y comunicativas como elementos fundamentales para la convivencia armónica y pacífica.
- Otorgar herramientas a los participantes para que construyan un pensamiento crítico que les permita responder NO a la vinculación de actividades relacionadas con el trabajo infantil, el conflicto armado y el consumo y venta de sustancias psicoactivas.
- Fomentar la permanencia en el sistema educativo de niños y niñas.
- Posibilitar que los participantes reconozcan y se apropien de sus derechos, identifiquen las rutas de atención en caso de vulneración y se fortalezcan en el cumplimiento de sus deberes como niños y jóvenes.
- Posibilitar que los niños y niñas trabajen en sus proyectos de vida y tengan prospectiva de futuro y nuevas oportunidades.
- Trabajar con los participantes el liderazgo, la responsabilidad y compromiso social con su barrio, ciudad y país.

METODOLOGÍA

Desde muy pequeños, los niños y niñas comienzan a desarrollar habilidades que les permiten afrontar las diferentes situaciones que la vida les propone. El desarrollo de esas competencias y aptitudes depende mucho del contexto o ambiente en el que crezcan y de la estimulación y herramientas que ponen a disposición para ellos quienes representan los ejemplos a seguir. Uno de los retos que hoy deben enfrentar las entidades que propenden por mejorar las condiciones y la calidad de vida de las comunidades de su incidencia, es que sus intervenciones faciliten el desarrollo de competencias y habilidades cognitivas, emocionales y sociales, que les permita a sus participantes mitigar los riesgos a los que se encuentran expuestos.

La infancia es reconocida como la etapa de desarrollo más importante del ser humano, durante la cual es menester la estimulación adecuada y un excelente ambiente físico y emocional para la adquisición de todas las destrezas que el niño o niña debe desarrollar en términos de funcionalidad motriz, afectiva y de aprendizaje.

La Organización Mundial de la Salud desde 1993 propuso la estrategia de Habilidades para la Vida mediante la cual propone una metodología para desarrollar destrezas que les permita a los participantes adquirir las aptitudes necesarias para desarrollarse y enfrentar la vida de forma efectiva. Para ello, resalta la importancia de trabajar en el desarrollo de habilidades sociales e interpersonales, habilidades cognitivas y habilidades para manejar las emociones.

La evaluación de los programas que han trabajado estas habilidades desde la infancia es muy positiva, muestran por ejemplo que el desarrollo de las habilidades para la vida puede retrasar el inicio del uso de drogas, prevenir conductas sexuales de alto riesgo, desarrollar actitudes sociales positivas, generar conciencia cívica y sentido de comunidad y mejorar el desempeño académico. En resumen, reducen la vulnerabilidad de los niños y niñas frente a los riesgos que se encuentran presentes en su contexto y aumenta las posibilidades de la construcción de proyectos de vida orientados a disfrutar de estilos de vida saludable y de una convivencia pacífica.

Es así como, el modelo pedagógico de la Fundación Concreto, se basa en el desarrollo de actividades o técnicas que buscan propiciar espacios para el trabajo de habilidades para la vida y valores con niños y niñas en edad escolar. De esta forma, trabajamos los valores como guías que orientan nuestra conducta, que nos indican que es lo adecuado y lo inadecuado y las habilidades para la vida como destrezas que se relacionan estrechamente con el concepto de competencia psicosocial, la cual puede entenderse como la habilidad de una persona para enfrentarse de manera exitosa a las exigencias y retos de la vida diaria.

El fortalecimiento de estas destrezas, se configura como un factor de protección personal y social que busca disminuir la vulnerabilidad y favorecen la resistencia al daño. Así, el desarrollo de las habilidades para la vida, valores morales y el fortalecimiento de redes de apoyo son una apuesta al proceso de prevención y promoción, el cual busca fortalecer al niño y al joven a nivel social y emocional, identificar posibles redes de apoyo, activarlas y fortalecer la formación de los adultos cuidadores.

La metodología propone la priorización de habilidades para la vida y valores a trabajar. De esta forma, de acuerdo a las necesidades de los grupos de participantes, se eligen las habilidades a fortalecer (conocimiento de sí mismo, empatía, comunicación asertiva, relaciones interpersonales, pensamiento crítico, pensamiento creativo, control de emociones y sentimientos, control del estrés y la tensión, toma de decisiones y solución de problemas) y los valores a enfatizar (respeto, honestidad, responsabilidad, compromiso, solidaridad, justicia).

Finalmente, lo que se busca es facilitar el desarrollo de competencias emocionales, cognitivas, técnicas y actitudinales, que se reviertan en el mejoramiento de la vivencia personal y comunitaria, de tal manera que se responda a las expectativas y las necesidades de los innumerables problemas sociales del país, y para los cuales se requiere del uso de estrategias como la recreación y la cultura, que faciliten el aporte a la formación de sujetos integrales, con capacidad transformadora y actitud crítica frente a la construcción de sus propios destinos.

Por su parte, la metodología supone unas técnicas que se proponen desde el enfoque de enseñanza activa y participativa, donde el niño o niña no es un espectador o receptor de información, sino que es el primer llamado a crear, reflexionar y aportar frente a la temática a trabajar. Igualmente, estas técnicas buscan que los espacios se conviertan en escenarios de interacción social, donde se reflexione con el otro la incorporación de soluciones de problemas interpersonales y el desarrollo de habilidades internas que apoyen conductas externas positivas.

De esta forma, el coordinador de la actividad, se convierte en un facilitador que propone unas herramientas que deben ser apropiadas, criticadas y mejoradas por los participantes. La metodología entonces, propone unas “TÉCNICAS RECREATIVAS” intencionadas, mediante las cuales se busca que en cada taller el facilitador realice preguntas o cuestionamientos sobre la dinámica o resultados y comportamientos arrojados por la técnica. Así, estas técnicas nos permiten el logro de objetivos concretos, el desarrollo de un proceso colectivo de discusión y reflexión, la creación colectiva del conocimiento donde todos pueden ser partícipes en su elaboración y la colectivización del conocimiento individual lo que permite enriquecerlo y potenciarlo.

Igualmente, todas las técnicas forman parte de una metodología basada en el aprender jugando, aprender haciendo. Su eje central se enfoca en lograr que los participantes interactúen con el entorno de forma exploratoria y lúdica, con el objetivo de aprender de la realidad para asimilarla y luego transformarla. El juego se convierte en un elemento socializante, que transforma al individuo biológico en un individuo social. A partir del juego, entonces, se pretende:

Divertir: Este es uno de los componentes recreativos que goza de mayor reconocimiento por parte de los participantes, ya que generalmente suele aparecer como sinónimo de la acción recreativa para grandes y chicos. Significa en el lenguaje recreativo, actividad del cuerpo y del espíritu en busca de placer que además actúa como compensador de aquellos hechos o acciones que representa lo rutinario o desagradable para el sujeto.

Descansar: Es una función del juego, ya que ésta permite una recuperación de las fatigas nerviosas y físicas. El descanso significa un reposo reparador de fuerzas después de una jornada de trabajo laboral, académico o de otro tipo de acción que someta a la persona a tensiones y fatigas.

Desarrollar: una acción en la cual el individuo puede desarrollar su potencial psicológico, físico y social. La actividad que supone una interacción física va cargada de una intencionalidad reflexiva que busca que el sujeto participante incorpore conocimientos, actitudes y roles.

Estas técnicas se componen de actividades simples y recreativas que cuando se desarrollan con una intencionalidad clara pueden constituirse en herramientas fundamentales de transformación social.

Sumado a ello, la Fundación Concreto incorpora a su modelo pedagógico la metodología de proyectos, donde el fortalecimiento en valores y habilidades para la vida son abordados a partir de la identificación y priorización de una problemática, el trabajo entorno a la misma y la selección de una alternativa de solución a través de un centro de interés seleccionado.

El aprendizaje activo es entendido como un aprendizaje consciente, participativo y basado en la experiencia. Para su puesta en práctica la Fundación Concreto ha adoptado como estrategia el movimiento y el juego como medio para el desarrollo de sus actividades. Acciones como la recreación posibilitan la recuperación del espacio colectivo y el encuentro pacífico, abre espacios de participación y crea ambientes de socialización para un protagonismo real y no competitivo. El deporte fortalece la capacidad de negociación y solución de conflictos, las actividades manuales y artísticas favorecen la creatividad, la utilización positiva del tiempo disponible, potencia las actividades de ocio y la sana de utilización del tiempo, las cuales generan placer al individuo y propenden por su desarrollo humano.

El ser humano se va desarrollando a través de un proceso ontogenético que le permite ir adquiriendo algunas habilidades y funciones acorde a su grado de maduración. Durante este proceso evolutivo, encontramos presentes a las expresiones lúdicas (grado de satisfacción por lo que se hace), las cuales según la edad o períodos evolutivos, tienen diferentes manifestaciones. La lúdica como dimensión del ser humano es un estado permanente durante el proceso evolutivo y contribuye, por medio de la recreación, a dinamizar, acoger y promover la trascendencia en su vida cotidiana.



Para el desarrollo de esta metodología se realizan los siguientes pasos:

1. IDENTIFICACION:

Etapas diagnóstica

Consiste en la realización de 4 talleres iniciales que permiten el establecimiento de un diagnóstico a nivel grupal e individual en relación a las habilidades y valores de los participantes, las dinámicas familiares y las necesidades y/o problemáticas identificadas en el contexto.

- Individual: Se realiza la aplicación del habilitómetro (instrumento de medición de impacto del programa), siendo este el instrumento que permite conocer la percepción que tienen los participantes sobre su situación en relación con las diferentes habilidades para la vida.

- Familiar: Se implementan técnicas que facilitan el conocimiento de los núcleos y dinámicas familiares de los participantes a través de la construcción de narraciones y dibujos entre otros.
- Contextual: Se identifican factores de riesgo, factores de protección Y problemáticas sociales de las comunidades a partir de la lectura del contexto y las percepciones de los niños.

2. PREVENCIÓN Y MITIGACIÓN

Etapas de diseño

De acuerdo a los resultados arrojados por los talleres diagnósticos y el análisis de los mismos, se priorizan los valores y habilidades para la vida a fortalecer por grupos, así como, la principal problemática identificada por los participantes, la cual ellos abordarán durante un año bajo la metodología de proyectos.

Teniendo claridad en los aspectos a fortalecer con la intervención, se selecciona en consenso con los participantes un centro de interés específico que será la estrategia en la que se basará la formulación del proyecto.

Implementación

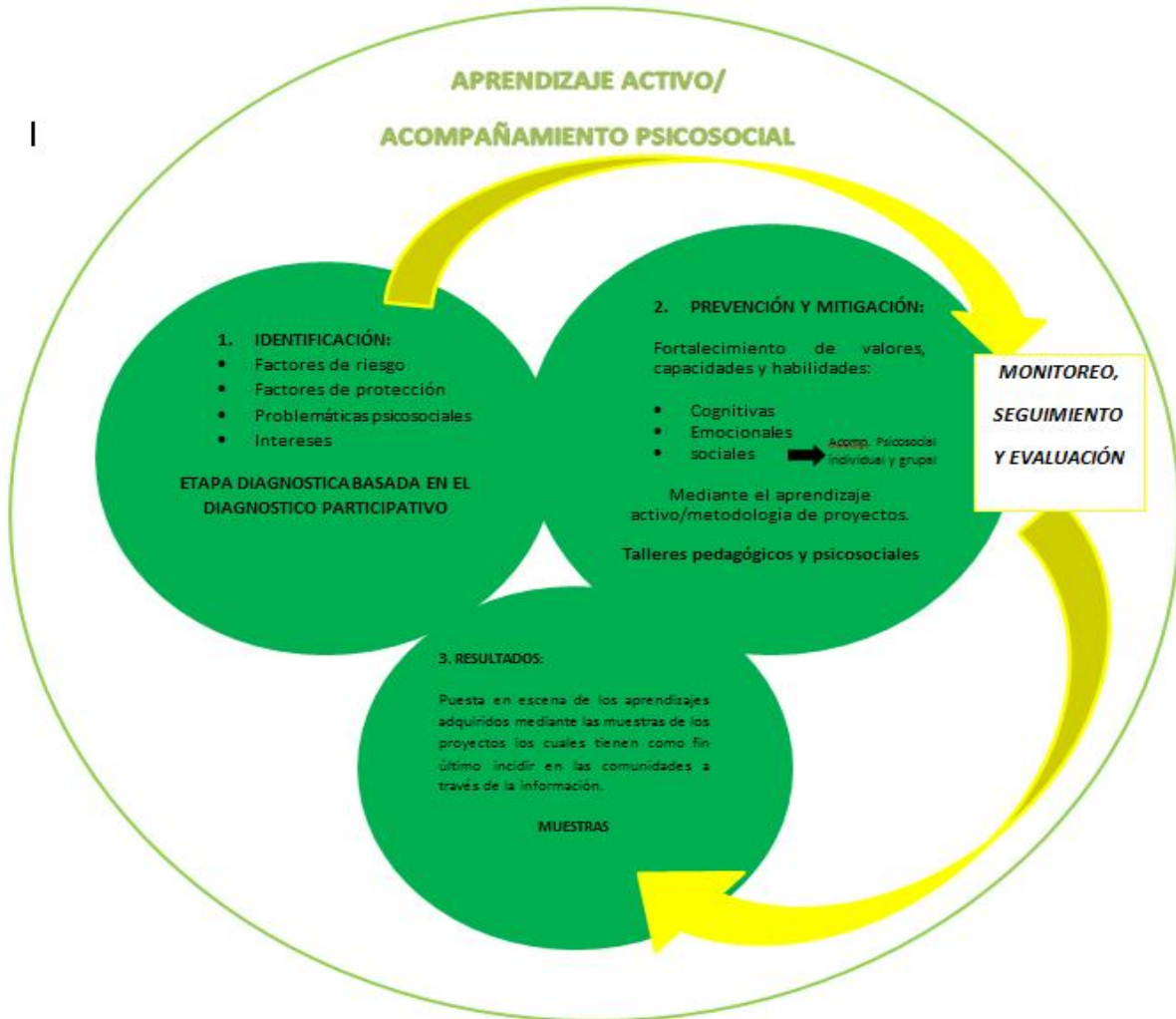
Se lleva a cabo la ejecución y desarrollo de los proyectos, realizando articuladamente talleres específicos orientados al centro de interés seleccionado y talleres intencionados orientados al fortalecimiento de los valores y habilidades para la vida priorizadas de acuerdo al diagnóstico. De igual forma, se realizan en esta fase intervenciones puntuales en torno a la prevención de riesgos de acuerdo a las problemáticas previamente identificadas.

3. RESULTADOS:

Muestra

Cada grupo presenta los productos y resultados obtenidos con la realización de su proyecto a sus compañeros, familia y comunidad inmediata. De esta forma, los participantes comparten con otros los resultados de sus proyectos donde proponen alternativas frente a las problemáticas que eligieron y trabajaron durante un año.

Todo este proceso cuenta con un acompañamiento psicosocial permanente, el cual se desarrolla a través de intervenciones grupales en relación a los valores y habilidades para la vida priorizados e individuales según las necesidades y solicitud de los participantes. La atención psicosocial individual se realiza mediante asesoría y consultoría, sumado al proceso de remisión cuando se estima necesario por parte del profesional.



Para lograr un mayor impacto, la Fundación comienza su proceso de formación con niños entre los 7 y los 10 años, edades desde las cuales se comienza a trabajar el rol del individuo en la sociedad. En este sentido, le apostamos al trabajo de proceso con los niños, quienes esperamos permanezcan con nosotros durante varios años. De esta forma, nuestros participantes viven con intensidad un proceso de crecimiento de varios años durante los cuales construyen sueños, alegrías, amistades, enfrentan frustraciones y obstáculos y se divierten con nuestra metodología basada en el juego, la recreación, el deporte, las ciencias, la música, entre otros. Así, la Fundación acompaña a sus participantes en el proceso de transformación desde lo individual, lo grupal y su rol en la sociedad, profundizando en la creación de proyectos de vida principalmente desde el afecto y la comprensión.